



La Gaceta de ArgAtea



Año 1, Volumen 8

Julio de 2008

Índice

Opinión General

- *Refutaciones a las afirmaciones científicas del Corán.* Por Diego Romero. *Página 3.*
- *Borges y San Anselmo.* Por Andrés Miñones. *Página 10.*
- *¿Dónde ponemos la religión?* Por Fernando G. Toledo. *Página 12.*
- *La religión y sus notables desventajas.* Por Daniel Barona Narváez. *Página 15.*
- *Estudios bíblicos.* Por Malena Rey. *Página 18.*

Si desea contactarse con los **Editores** de esta gaceta, envíe por favor su mensaje a gaceta@argatea.com.ar

Aclaración: Los artículos aquí publicados no representan necesariamente la opinión oficial de ArgAtea, y son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Opinión General

Refutaciones a las afirmaciones científicas del Corán

Por Diego Romero
Miembro de ArgAtea

Lo que a continuación expongo son algunas refutaciones a una serie de artículos del sitio de apologética islámica *Islam Guide* (www.islam-guide.com), que intenta demostrar que el Corán contiene "milagrosamente" muchas afirmaciones de carácter científico, tal como el sitio mismo señala en su introducción: *"El Corán, que fuera revelado catorce siglos atrás, menciona hechos científicos, recientemente descubiertos o comprobados por los científicos. Esto prueba sin duda que el Corán debe ser la literal palabra de Dios y que el Corán no fue escrito por Muhammad o por ningún otro ser humano. Esto también prueba que Muhammad es verdaderamente un profeta de Dios. Esta más allá de la razón que alguien haya tenido conocimiento, 1400 años atrás, de estas verdades científicas descubiertas o probadas tan sólo recientemente con maquinarias avanzadas y métodos científicos sofisticados."* Ante tamaña afirmación, me he decidido analizar qué hay de verdadero en todo esto desde una óptica escéptica y racional.

Para una mejor comprensión sugiero al lector que se dirija al artículo en cuestión mediante los links que pongo como título a cada refutación. El sitio está protegido por derechos de autor y no me atrevo a copiar todos los párrafos aquí.

El Corán y el desarrollo embrionario humano:

En la cita del Corán se nos dice que hay una clara referencia a la embriología moderna. Pero si analizamos críticamente la cita vemos que el primer verso es erróneo, ya que el ser humano no proviene de ningún barro. Luego de leer el Corán (no es tan largo como la Biblia) y buscar en él otras referencias que hablen sobre la creación del ser humano, encontré que también fuimos creados de la tierra (11:61), también dice que venimos del polvo seco (15:26-33, 17:61), de la nada (19:67), no de la nada (52:35), de tierra mojada (23:12), de la mirra (38:71) y finalmente del agua misma (24:45, 25:54). Habiendo tantas referencias dispares acerca de la creación del ser humano pregunto: ¿cuál es la correcta? ¿por qué es la citada en el artículo la correcta y no las otras? Esto sólo demuestra que el Corán se contradice a sí mismo.

El verso 13 de la cita coránica parece decir muchas cosas increíbles y el autor del sitio se pregunta cómo pudo Mahoma hace 1500 años saber todas estas cosas; la respuesta es más sencilla de lo que parece y no implica ningún ente sobrenatural revelando ningún secreto: la simple observación.

Para ninguna cultura es un secreto que el esperma masculino tiene relación directa con la gestación de un bebé. La misma Biblia menciona este hecho en el cuento de Onán (Génesis 38:9-10). No veo nada extraordinario ni sobrenatural en la interpretación que el autor de este texto hace.

Vamos ahora a la interpretación de Moore. Antes les diré que el Dr. Moore es musulmán y a finales de la década del 70 escribió un libro de apologética islámica, donde escribe acerca de estos supuestos aciertos científicos del Corán con aire cientificista.

Moore se sorprende al ver la supuesta precisión del pasaje coránico acerca del proceso de concepción de un nuevo ser, pero un análisis más detallado de la cita me revela que no hay nada sorprendente en esto, como ya dije, porque prácticamente todas las culturas ya sabían, antes de escribirse el Corán, cómo ocurría la gestación, aunque fuese burdamente (y la cita del Corán es muy burda). Aristóteles mismo, 1000 años antes de ser escrito este supuesto libro sagrado, ya había enunciado correctamente la función del cordón umbilical junto con un montón más de aciertos científicos, incluso más evidentes que la vaguedad citada del Corán para este texto, y nadie proclama a los cuatro vientos que Aristóteles haya sido inspirado por ningún Dios. Visto que cualquiera puede describir, aunque sea groseramente, el proceso de gestación de un ser vivo dentro de una matriz, no veo por qué Moore, el autor del texto y el resto de los musulmanes se sorprenden de encontrar esas referencias por escrito.

Lo que el Corán dice sobre las montañas:

En este mensaje se asegura que las montañas tienen raíces, lo cual no pasa de ser una interpretación poética de un hecho científico, las montañas no son más que pliegues en el manto terrestre, solo poéticamente se puede decir que las montañas tienen "raíces", la realidad no es así, las montañas no crecen como si fuesen plantas.

Se dice en el Corán que las montañas fueron "puestas" como si estas estructuras geológicas fueran una cosa separadas de la corteza terrestre, lo cual, a la vista del conocimiento científico actual no tienen el menor sentido, las montañas son nada más que un accidente geográfico y no una entidad separada de ésta, por lo que no pueden ser "puestas" en ningún sitio. Las montañas son el resultado de la presión de las placas tectónicas entre sí, que produce un levantamiento del manto, a ese levantamiento le llamamos montañas. Por lo que el Corán falla en describir qué son las montañas al decir que fueron "puestas" encima de la tierra y enterradas como estacas.

Este comentario: *"Las montañas también desempeñan un papel importante en la estabilización de la corteza terrestre. Ellas impiden el estremecimiento (movimiento irregular, temblor) de la Tierra."*, no pudo haber salido de la boca de ningún geólogo, puesto que las montañas no tienen nada que ver con la fricción entre las placas tectónicas que producen temblores. La nota [4] indica que esto está citado de un libro de apologética islámica, es decir, de una fuente que no es autoridad en materia de geología.

"De igual manera, la teoría moderna de las placas tectónicas sostiene que las montañas funcionan como estabilizadores de la tierra.", simplemente hilarante. Si esto fuera cierto, ¿cómo se puede demostrar? Los terremotos se producen tanto en zonas montañosas (Los Andes) como en lo profundo del mar (Tsunamis), ¿cómo demostrar que, sin montañas, las placas tectónicas se moverán más de lo que lo hacen actualmente? Esto también tiene otra implicación: si Alá "puso" las montañas para "tener quieta" la tierra, ¡hizo un mal trabajo!, porque los terremotos y la deriva continental siguen ocurriendo. Por todo lo expuesto hasta aquí, el Corán tiene un cero en geología.

El Corán y el origen del universo:

Según el verso 41:11 y su interpretación, se sugiere que el origen del Universo comenzó con materia gaseosa, tal como indicaría la Teoría del Big Bang (BB).

Primero que nada el Universo no comenzó con ninguna nube de gas o material gaseoso alguno, ya que el gas es materia y el Big Bang no propone tal cosa. La BB dice que comenzó como energía pura, condensando en plasma y después en materia. Luego tenemos, si admitimos al "material gaseoso" como plasma, que esto no es lo que dice el verso, el verso dice claramente "humo", el humo ni siquiera es un gas, sino finas partículas de cenizas, lo cual deja a este verso muy lejos de poder ser interpretado como una "verdad científica". Por último, tenemos el problema del contexto en el verso 41:9 ("*Di: "¿No vais a creer en Quien ha creado la tierra en dos días y Le atribuíis iguales? ¡Tal es el Señor del universo!"*"), donde se dice que la Tierra fue creada en dos días; en el siguiente verso, el 10 ("*En cuatro días iguales: ha puesto en ella, encima, montañas firmes, la ha bendecido y ha determinado sus alimentos. Para los que inquieten...*"), tenemos que Alá crea las montañas; y luego viene el verso 11, donde según la apologética vendría a suceder el Big Bang, lo que contradice la cosmología científica aceptada hoy. La Tierra no pudo existir antes del BB.

Lo que el Corán dice sobre los mares y ríos:

Primero que nada, me gustaría saber cómo de una vaguedad como la de los versos 55:19-20 se puede deducir el efecto picnoclino del agua, especialmente cuando se dice explícitamente que es "una barrera infranqueable" lo cual, aplicado al efecto picnoclino, es falso, porque agua dulce y agua salada al final terminan por mezclarse, rompiendo la supuesta barrera. Lo que sucede con este pasaje, y el siguiente citado, es que el autor primero asume que se trata del efecto picnoclino y luego trata de hacer cuadrar las palabras a los hechos, proceso en el que falla miserablemente. No hay una referencia directa a tal efecto. Lo que yo veo más bien es una falacia por argumento circular: las citas hablan del efecto picnoclino, el efecto picnoclino está claramente descrito en estos pasajes, luego el Corán habla sobre el efecto picnoclino; esto es absurdo.

Los comentarios finales contienen afirmaciones que son patentemente falsas y además contradictorias. Si el Corán señala que el mar contiene dos zonas, una con agua salada y otra con agua dulce, y estas nunca se mezclan, pues entonces esto se puede verificar empíricamente de forma tan simple como ir con un bote a la zona en cuestión y probar el agua con la boca. Si esto se pudiera hacer teniendo como "sofisticado equipo" un bote y papilas gustativas, ¿qué les habría impedido a las personas de hace 1400 años atrás, o más, comprobar este fenómeno y consignarlo en un libro al que luego se le atribuye inspiración divina?

Por otra parte, el verso 55:10-20 bien podría interpretarse de muchas maneras, como que la "barrera" no es nada más que un espacio de tierra que separa un río del mar salado. Que el autor diga que se trata del efecto picnoclino queda evidente, así como forzar las palabras para que cuadren con los hechos.

Finalmente, es falso que la barrera entre el agua salada y dulce no se pueda ver. Si uno tiene la suerte de vivir en la desembocadura de un río hacia el mar podrá comprobarlo fácilmente. Y por si fuera poco hay referencias históricas al fenómeno mucho antes de que el Corán fuese escrito (más bien recopilado). Plinio el Viejo, historiador romano del siglo primero, anotó sus observaciones acerca de la diferencia de colores del agua en el estuario del río Elba, en Italia, y le atribuyó correctamente la diferencia de coloración a la salinidad de las mismas. Nada mal para un antiguo que no tenía "equipo sofisticado" ¿eh?

Lo que el Corán dice sobre los mares profundos y las olas internas:

Que en las profundidades del mar existe la oscuridad es un hecho que se puede corroborar por simple observación, y esto lo puede hacer cualquier mortal con solo ir al mar; no se requieren equipos especiales ni grandes conocimientos científicos para corroborar este acierto, mucho menos que nos lo diga un supuesto libro sagrado.

Este comentario no hace más que ponerle un aura de misterio a lo que no lo es en absoluto. Como he dicho, que la luz no penetra hasta el fondo del mar es evidente en sí mismo al observador causal, proponer que se requieren grandes equipos para esto es como decir que se requiere un telescopio para ver que la Luna es redonda.

En la segunda parte, se cambia completamente el significado de la palabra "ola" para hacer cuadrar un hecho científico con el texto coránico. Las olas solo se producen en la superficie de un medio viscoso como el agua, lo que se produce en el centro de ese medio no son olas, sino ondas de compresión.

El Corán sobre las nubes:

Este mensaje es el pináculo de la ingenuidad. Es que hay que ser muy ingenuo para no darse cuenta que el texto no hace nada más que sorprenderse de lo evidente. Cualquier mortal con ojos y visión puede darse cuenta que de las nubes cae la lluvia, que el viento empuja las nubes y que estas se acumulan en el cielo, ¿dónde está lo extraordinario de esas observaciones? El autor nos quiere hacer creer que se requiere un doctorado en meteorología para poder darse cuenta de estos hechos evidentes, por favor...

En un pasaje curiosamente gracioso, el Corán habla de las montañas suspendidas en el cielo y el autor no tiene empacho en decir que eso hace referencia a las nubes cúmulo-nimbo, porque éstas alcanzan volúmenes semejantes a los de las montañas, pero el texto coránico no dice que las nubes sean como montañas, el Corán dice explícitamente que en el cielo hay montañas. ¿Cómo se explica esto? Fácilmente: si nos atenemos a la mitología reinante en la época de la escritura, y al propio Corán que dice que hay cielos encima de nuestras cabezas (31:10), y que estos contienen ríos y valles y obviamente montañas, entonces todo cuadra mejor. No hay un cielo así, luego el Corán se equivoca, luego no es nada más que una colección de tradiciones y mitología árabe del siglo V.

Comentarios de los científicos sobre los milagros científicos en el Sagrado Corán:

Esto no es más que un cúmulo de argumentos de autoridad que nada demuestran sino, más bien, lo forzado de las interpretaciones que los musulmanes quieren hacer del otro cúmulo de vaguedades que es el Corán.

Me detengo por ejemplo en esta cita: *"El Dr. Simpson estudió estos dos dichos del Profeta exhaustivamente, notando que los primeros cuarenta días constituyen una claramente distinguible etapa en el desarrollo del embrión."* Yo le pregunto al Dr. Simpson: ¿Por qué 40? ¿Por qué no 56, que es cuando el feto comienza a desarrollar el cerebro y el corazón comienza a latir? ¿O por qué no 77, que es cuando el feto comienza a adquirir los rasgos que le serán propios toda la vida, es decir, lo que los teístas llaman "alma"?

La idea es totalmente arbitraria, no puede establecer que un embrión a los 40 días de gestación tenga nada de especial, o de particular, o de extraordinario en comparación a otras etapas simplemente porque todas son igual de importantes.

El Gran Desafío: Producir un capítulo igual a cualquiera de los capítulos del Sagrado Corán.

Aquí el Corán presenta un desafío: que se escriba una sura igual que cualquiera de las escritas en el Corán. Ahora yo pregunto: ¿Igual en qué sentido? Según el autor del texto nadie ha sido capaz de escribir un solo capítulo igual a los del Corán en su belleza, elocuencia, esplendor, sabia legislación, información verdadera, profecías verdaderas y otros atributos perfectos del Corán.

Bien pues, veamos lo de "belleza": ¿Quién será el juez que determine que un capítulo de cualquier otro libro es "mas bello o igual de bello" que cualquier sura coránica? ¿Cuáles serán los parámetros objetivos para determinar la igualdad? Para entender este problema digamos que yo pinto un cuadro con un paisaje de montaña y lanzo el reto a que se pinte un cuadro de similar belleza. Al punto tengo cientos de cuadros para juzgar y los determino todos feos, y si me preguntan por qué digo simplemente porque no me gustan.

Elocuencia, estamos en el mismo problema anterior. Para mí el poema más elocuente que leí en mi vida es "Mi último adiós" de José P. Rizal, dedicada a su Filipina natal pero que haría llorar a cualquier persona en un suelo extranjero, entonces por lo que a mí me consta ese poema es más elocuente que los monótonos e insulsos versos del Corán.

Esplendor, ídem anterior.

Sabia legislación. Pues cualquier tratado de jurisprudencia moderno es mucho mejor que las bárbaras leyes coránicas.

Información verdadera. Estoy en eso, lo que he leído de las supuesta milagrosa veracidad científica del Corán es para reírse. Cualquier manual escolar contiene más información verdadera que el Corán.

Profecías verdaderas. Pues hay un señor, testigo de Jehová, dando vueltas por este foro que no ha hecho un mal trabajo extrayendo profecías de la Biblia. Lamentablemente no me voy a

detener en este punto por ahora porque desconozco cuáles son las alegadas profecías del Corán, aunque estoy al tanto de las supuestas profecías de la Biblia, si son del mismo tenor entonces no tengo nada de qué sorprenderme.

Y otros atributos perfectos del Corán. Hasta donde sé, el propio Corán no supera a ningún otro libro considerado "sagrado", incluyendo al espacial "Libro de Urantia".

El autor del artículo declara que nadie ha sido capaz de vencer este desafío, pero también es cierto que el "desafío" descansa en reglas puramente subjetivas y para nada claras, ¿quién puede vencer en un reto así? El sura 108 dice: "1. *Te hemos dado la abundancia. 2. Ora, pues, a tu Señor y ofrece sacrificios. 3. Sí, es quien te odia el privado de posteridad.*", el verso 3 es inentendible, el 1 parece una frase sacada de contexto (¿falta un texto anterior?) y el 2 tiene menos poesía que un pedido de compras a la General Motors. Me resulta increíble que los árabes contemporáneos de Mahoma no hayan sido capaces de producir cuatro versos mejores que estos tres. Antes bien, me parece que simplemente en el "desafío" el ganador nunca fue presentado.

Conclusión:

Habiendo demostrado, que en la mayoría de las afirmaciones que se hacen acerca de la "milagrosa exactitud científica del Corán" no son más que reinterpretaciones con los hechos en la mano y, el resto, flagrantes ingenuidades disfrazadas de grandes misterios, concluyo que el Corán no tiene nada de científico y que tal cosa sólo está en las observaciones partidistas de sus seguidores, más no en los hechos fácticos. De no ser así, desafío a cualquier musulmán que crea que el Corán contiene afirmaciones científicas de anticipación a que me traiga una, una sola cita de algún descubrimiento que la ciencia aún no haya hecho, o bien, que encuentre en el Corán la respuestas a algunas interrogantes que la Ciencia tiene hoy, como por ejemplo: ¿el Universo terminará abierto, cerrado o estacionario?

La pura verdad es que ningún científico jamás ha descubierto ningún nuevo conocimiento científico leyendo el Corán, si no es así, reto a la comunidad islámica a que me presente un ejemplo de tal cosa.

Los textos presentados aquí no son más que expresiones de deseo de que algo maravilloso salga de las páginas de un libro escrito hace 1400 años, por un montón de tribus seminómadas del desierto árabe. Tal cosa no ha ocurrido hasta ahora y sinceramente no creo que ocurra nunca, simplemente porque el Corán es una fabulación.

Especial mención tengo que hacer a los cristianos de este foro, cristianos que se autodenominan fieles creyentes en los textos bíblicos. Esto es sumamente relevante para mí y debería serlo para cualquier persona que tenga dudas acerca de sus creencias religiosas. Señores cristianos: ¿Cómo es posible que tenga que venir un ateo a refutar las afirmaciones de un musulmán sabiendo que dichas afirmaciones, de ser ciertas, implican la veracidad del texto coránico y la falsedad de la Biblia? ¿Será porque si alguno de ustedes tratara de usar la razón para refutar las aclamaciones de este musulmán, tendrán que admitir que se puede hacer lo mismo con la Biblia?

A mí no me importa tanto refutar esta sarta de fumadas islámicas, pues no me parecen nada del otro mundo; lo realmente significativo para mí es haber comprobado la brillante pasividad de los fervientes creyentes cristianos, que no se han atrevido a ponerse a pensar racionalmente, ¡incluso cuando su propia religión está siendo atacada! ¿O será que son tan ciegos que no se dan cuenta de las implicaciones de las afirmaciones de este musulmán?

En esta conjunción de cristianos y musulmanes, para mí, sale ganando la racionalidad. Dicen que un diamante adquiere su verdadero esplendor cuando está solo en una vitrina, pero que pierde su belleza cuando está junto a otros diamantes. Creo que la metáfora es relevante aquí: cuando los cristianos (o los musulmanes) están solos brillan muy bonito, pero cuando se juntan con otra religión comienzan a perder su brillo...@

Del blog "La página de DriverOp"
www.driverop.com.ar

Referencias externas

<http://www.islam-guide.com/es/ch1-1.htm#ch1-1>

¡Esto es Sacrificio!

Humor Ateo



Borges y San Anselmo

**Por Andrés Miñones
Miembro de ArgAtea**

Decía San Anselmo en Prosologion (Cap II):

“Así, pues, ¡oh Señor! Tú que das la inteligencia de la fe, concédeme, en cuanto este conocimiento me puede ser útil, el comprender que tú existes, como lo creemos, y que eres lo que creemos. Creemos que encima de ti no se puede concebir nada por el pensamiento. Se trata, por consiguiente, de saber si tal Ser existe, porque el insensato ha dicho en su corazón: No hay Dios. Pero cuando me oye decir que hay un ser por encima del cual no se puede imaginar nada mayor, este mismo insensato comprende lo que digo; el pensamiento está en su inteligencia, aunque no crea que existe el objeto de este pensamiento. Porque una cosa es tener la idea de un objeto cualquiera y otra creer en su existencia. Porque cuando el pintor piensa de antemano en el cuadro que va a hacer, lo posee ciertamente en su inteligencia, pero sabe que no existe aún, ya que todavía no lo ha ejecutado. Cuando, por el contrario, lo tiene pintado, no solamente lo tiene en el espíritu, pero sabe también que lo ha hecho. El insensato tiene que convenir en que tiene en el espíritu la idea de un ser por encima del cual no se puede imaginar ninguna otra cosa mayor, porque cuando oye enunciar este pensamiento, lo comprende, y todo lo que se comprende está en la inteligencia: y sin duda ninguna este objeto por encima del cual no se puede concebir nada mayor, no existe en la inteligencia solamente, porque, si así fuera, se podría suponer, por lo menos, que existe también en la realidad, nueva condición que haría a un ser mayor que aquel que no tiene existencia más que en el puro y simple pensamiento. Por consiguiente, si este objeto por encima del cual no hay nada mayor estuviese solamente en la inteligencia, sería, sin embargo, tal que habría algo por encima de él, conclusión que no sería legítima. Existe, por consiguiente, de un modo cierto, un ser por encima del cual no se puede imaginar nada, ni en el pensamiento ni en la realidad.”

El argumento ontológico pretendía demostrar la existencia de Dios sin necesidad de apoyarse en teorías ni en experiencias, sino simplemente utilizando la razón. Leerlo por primera vez me impresionó, al punto de leerlo un par de veces más para tratar de entender “que estaba mal”. Gaunilon hizo un intento por refutarlo, lo cual me preocupó más, porque la refutación no me gustó, y terminé estando más de acuerdo con un argumento en favor de la existencia de Dios, que con su refutación.

La idea es: si se puede definir algo como “lo máximo” (lo cual sería Dios), su existencia no podría limitarse solo al pensamiento, porque, de existir en la realidad, lo superaría. Entonces, “lo máximo” tiene necesariamente que existir para ser verdaderamente “lo máximo”. Ahora bien, lo máximo existe en el pensamiento (de hecho Dios es una idea) por lo tanto, Dios tiene que existir en la realidad.

Los problemas del argumento son varios, a saber:

No está claro que es “lo máximo”, o como lo plantea Anselmo “aquello mayor que lo cual nada pueda pensarse”. Mucho menos, claro está, lo que significa el “perfecto” que utilizó Descartes en un argumento similar. Parece que tendemos a asociar “máximo” con “bueno”, como si no se pudiera ser “el mayor cínico”, el “más mentiroso” o incluso un “perfecto imbécil”. Imagino que no son cualidades que los creyentes adjudiquen a su Dios en un grado máximo, por lo que en todo caso quedaría seleccionar en qué cosas Dios es lo máximo imaginable y en cuales no.

El segundo punto es que ese razonamiento supone la existencia de una cota superior en alguna cualidad. Es decir, requiere que exista un máximo “finito” para determinadas cualidades (por ejemplo un máximo en bondad). De otra manera no se podría hablar de lo “máximo imaginable” siendo que no hay un máximo. Pero asumiendo la bondad como algo absoluto, no queda claro que exista un límite máximo de bondad posible. Se podrá argumentar que cuando hablamos de lo máximo imaginable estamos hablando de algo de magnitud infinita, pero si esto es así, agregarle el atributo de existencia a algo de atributos infinitos no lo mejora porque no aumenta su grado de infinitud. Infinito más uno sigue siendo infinito. No ganamos nada.

En tercer lugar, como mencionamos recién, se debe asumir la existencia de algunas magnitudes absolutas relacionadas con, por ejemplo, cuestiones éticas y morales. Dicho de otra manera, tenemos que aceptar la existencia de una escala sobre la que se pueda decir que alguien es más que otro: más bueno, más lindo, más generoso, más talentoso, más inteligente. Esto, por supuesto, no es una premisa que “insensatos” como yo estemos dispuestos a aceptar.

Pero lo más gracioso es que lo que terminó de mostrarme el problema en el razonamiento de Anselmo, es el mismo ejemplo que él usó para justificarlo: La historia del pintor y de su obra, que es mayor una vez terminada que cuando sólo estaba en el pensamiento. Tal afirmación (la de que algo es mayor, mejor, o “más perfecto” si existe que si no lo hace) es, cuanto menos, injustificada, pero tuvo la gran virtud de recordarme un texto de Borges, con el que me gustaría cerrar esta entrada.

The Unending Gift

Un pintor nos prometió un cuadro.

Ahora, en New England, sé que ha muerto.

Sentí como otras veces, la tristeza y la sorpresa de comprender que somos como un sueño.

Pensé en el hombre y en el cuadro perdido.

(Sólo los dioses pueden prometer, porque son inmortales.)

Pensé en un lugar prefijado que la tela no ocupará.

Pensé después: si estuviera ahí, sería con el tiempo una cosa más, una cosa, una de las vanidades o hábitos de mi casa; ahora es ilimitada, incesante, capaz de cualquier forma y cualquier color y no atada a ninguno.

Existe de algún modo.

Vivirá y crecerá como una música, y estará conmigo hasta el fin.

Gracias, Jorge Larco.

(También los hombres pueden prometer, porque en la promesa hay algo inmortal.)@

Del blog "Ateo, Militante y que?"

www.ateomilitante.com.ar

Referencias externas

http://es.wikipedia.org/wiki/Anselmo_de_Canterbury

http://ar.geocities.com/magisterioiglesia/san_anselmo/prosologion01.html#EXISTE

http://es.wikipedia.org/wiki/Argumento_ontol%C3%B3gico

http://es.wikipedia.org/wiki/Ren%C3%A9_Descartes

¿Dónde ponemos la religión?

Por Fernando G. Toledo
Colaborador externo



Hace poco más de un lustro, el biólogo de la Universidad de California Francisco J. Ayala publicó un artículo en pos de la convivencia entre religión y ciencia. La excusa era una defensa a la teoría de la evolución, en un momento clave para tal reivindicación: en 1999, el Consejo de Educación del estado de Kansas (EE.UU.) eliminaba de los planes de estudio la cosmología y la teoría evolutiva.

Mediante un texto lúcido y transparente, Ayala postuló que la ciencia y la religión podían respetarse mutuamente, ya que los ámbitos de una no se entrometían con los de la otra. Esto porque, decía Ayala, *“es una metedura de pata confundir la Biblia con un libro de texto elemental de astronomía, geología o biología”*, al tiempo que *“la ciencia busca explicaciones materiales para los procesos materiales, pero no tiene nada definitivo que decir acerca de las realidades ajenas a su campo de acción”*. El biólogo ponía aun más énfasis en las limitaciones de la ciencia que en las de la religión: *“El conocimiento científico no puede contradecir las creencias religiosas, porque la ciencia no tiene nada que decir a favor ni en contra de las realidades religiosas o de los valores religiosos”*, afirmaba el texto.

Es difícil no estar de acuerdo con Ayala. Quizá porque, como bien recordaba el académico, la ciencia no es la única forma de acceso al saber. Pero vale la pena ahondar en la analogía y, al revés de lo que aseguraba este biólogo, sostener que la religión tampoco es un modo fiable de conocimiento. Para muchos (Ayala, por ejemplo, pero también Stephen Jay Gould y su célebre NOMA o el filósofo Paul Kurtz, cada uno a su modo), la religión no debe verse amenazada con el cada vez más sorprendente avance de la ciencia ya que a las creencias todavía les incumbe algo más: las fábulas morales, la capacidad de metaforizar sobre las relaciones humanas, el bálsamo psicológico para las penas de la vida diaria. Es, como puede verse, un resquicio justo para la

religión, ya que probablemente ése haya sido su nido original: la consolación ante lo inevitable de la muerte.

Cierto es que la ciencia no pretende ser otra religión. Aunque en esto cabe sí una certeza: la ciencia, sin quererlo, ha terminado entrometida con la religión porque esta última tiene un afán de contener al mundo todo, con sus creencias y sus saberes incluidos. Nada más que por eso y a pesar de que la Iglesia Católica (tal como el propio Ayala lo explica citando un largo párrafo de Juan Pablo II) asegura que la Biblia no es científica, la ciencia ha sido y es todavía un problema para los dogmas. Vale la pena repasar las palabras del papa polaco: *“La Biblia nos habla de los orígenes del universo y su estructura no a fin de proveernos de un tratado científico, sino de establecer la correcta relación del hombre con Dios y el universo. Las Sagradas Escrituras sólo pretenden declarar que el mundo fue creado por Dios y, para enseñar esta verdad, se expresan en los términos de la cosmología en uso en los tiempos del escritor. El libro sagrado pretende asimismo decir a los hombres que el mundo fue creado para servicio del hombre y para la gloria de Dios. Cualquier otra enseñanza acerca del origen y la composición del universo es ajena a las intenciones de la Biblia, que no pretende enseñar cómo se hizo el cielo, sino cómo se va al Cielo”*.

Se quiera o no, la religión insiste en obtener su parte de explicación del mundo. El mero hecho de que el líder católico haya asegurado que el hombre fue creado por Dios (y que esto es la “verdad”) o que hay un modo de ir al cielo (y cuanto implica tácitamente) ya entra en conflicto con lo que el hombre ha podido saber mediante las evidencias, no las “revelaciones”. Y eso que evitamos hablar de la Biblia en sí: los exámenes históricos han puesto en duda mucho de lo que en ella se suponía como legítimo (el éxodo judío de Egipto, la seguridad de la existencia de Cristo), mientras que la filosofía ha llamado la atención acerca de la cuestionable moralidad de sus predicados, entre los cuales aparecen la legitimación de la esclavitud o el vergonzoso papel otorgado a la mujer.

Se quiera o no, la evolución, la genética, la física y la cosmología, cuando no el pensamiento filosófico y el estudio histórico, desdican a la Biblia, a pesar de que ésta no quiera, según Juan Pablo II, o no pueda decir nada acerca del mundo.

El abismo insalvable entre la religión y la ciencia es, por si hiciera falta decirlo, el tema de la fe. La religión tiene dogmas y “saberes” cuyo basamento es falaz. Si, como dice Ayala, la religión siguiera un camino similar al de la literatura, cualquier cosa que afirmara tendría un valor sólo metafórico. Pero, ¿está dispuesta la religión a considerar a Dios sólo una metáfora, pero no una verdad? ¿Va a decir algo nuevo con respecto a la alegoría de la virginidad de la Virgen o el simbolismo vacío de los ángeles o la construcción del mito de Jesús? Que lo diga: ¿todo ello es sólo una parábola, una fábula?

A Ayala le faltó recordar algo: que antes de Copérnico, Galileo, Newton, Einstein, Gamow, Planck, antes de Darwin, antes de Mendel, la religión sí pretendía explicar el universo, la especie y la herencia; pero cuando los descubrimientos de estos científicos fueron dados a conocer, recién allí (a veces no sin sangre) la Iglesia se vio obligada a retirarse del terreno. Se quiera o no, la religión ha sido acorralada por la ciencia aunque ésta no lo haya querido, ya que su tarea no es

desdecir a la Biblia sino dar a conocer, en ocasiones por vez primera, el fruto de sus observaciones.

Debemos terminar arribando, entonces, a la pregunta del título: ¿dónde ponemos a la religión? Pues, si uno se atiene al comportamiento religioso del mundo actual, la primera tentación es decir que su lugar debiera ser la basura. Si quienes ponen a la religión por delante de todo van a salir a matar gente (como los fundamentalistas islámicos) o a discriminar a quienes no comparten sus ideas (como lo ha hecho históricamente la Iglesia Católica y como lo hace hoy con los homosexuales), es comprensible desear que la religión se esfume para aportar a la paz mundial. Sin embargo, hay otra salida: que Dios, que las creencias, que el alma, los dogmas, sean aceptados como bellos cuentos que por un lado explican el deseo humano de conocer el mundo, y por el otro ayudan a imaginarse cuál es el mejor modo de actuar entre los demás, que es el único modo que tenemos de vivir.

La religión puede asumir hoy lo que es, en esencia: una fábrica de mitos. No es algo de lo cual avergonzarse, si uno recuerda por ejemplo la mitología griega (que, salvando las distancias, explicaba el mundo y daba algunas lecciones morales como hoy lo hacen las religiones). Por su valor literario, por su carácter emotivo y por su tradición, la religión no tiene por qué desaparecer. Aunque deba aceptar que no es imprescindible, tiene así la oportunidad de demostrar que, por fin, puede aportar algo positivo y genuino a la humanidad.

Del blog "Razón Atea"
www.razonatea.blogspot.com

Alimentarás al hambriento

Humor Ateo



La religión y sus notables desventajas

**Por Daniel Barona Narváez
Miembro de ArgAtea**

Uno de mis proyectos a mediano-largo plazo es la publicación de un libro acerca de las religiones más importantes del mundo, sus influencias en las sociedades y el análisis del origen de la concepción de un dios o dioses en diferentes culturas. Además, desde mi punto de vista de biólogo, abordaré este tema en relación a la evolución biológica y de las culturas humanas, y haré un breve análisis de la Biblia y otros libros religiosos a la luz de las ciencias biológicas y las ciencias históricas principalmente. A continuación les pongo la introducción del libro (que aun no tiene título), la cual de hecho debe ser mejorada antes de la publicación final:

“El hombre es aceptado en la iglesia por sus creencias y rechazado por sus conocimientos.”

Mark Twain

Recuerdo muchos pasajes de mi niñez. Algunos muy vívidos, otros no tanto. Y seguramente algunos de ellos serán falsos recuerdos. Pero de lo que sí me acuerdo perfectamente es de la intolerancia (de la cual fui testigo en muchas ocasiones) que las religiones tienen hacia las ideas que desafían o contradicen sus dogmas.

Toda mi educación primaria, y parte de la secundaria, estudié en un colegio católico, administrado por curas y monjas de la orden de las Carmelitas. Debo decir que era un colegio muy bueno, en el cual predominaba gente del nivel socioeconómico medio-alto. En él aprendí muchas cosas que, lamentablemente para la mayoría de los escolares del país, no se brindaban en años inferiores, sino en los superiores; e incluso en muchos colegios, no se trataban nunca. Mi punto fuerte siempre fue el idioma inglés; lo aprendí sin mucho esfuerzo, a diferencia de otros temas como la física, por ejemplo. También era bueno en ciencias naturales y en cursos como matemáticas, aunque tenía también falencias como cualquier otro alumno.

Pero algo que en ese entonces no tenía muy en cuenta (y ahora sí), era el hecho de que, debido a que el colegio era administrado por una orden religiosa y, en su mayor parte curas y monjas estadounidenses, todo estaba basado en dos cosas: la religión católica y el patriotismo estadounidense [1]. Recuerdo que festejábamos todas las fechas especiales según el calendario católico: Semana Santa, el día de la Virgen María, y todas las festividades que se relacionaban con Dios, Jesús, la Virgen María y los santos. Por otro lado, recuerdo también que cada 4 de julio, ¡celebrábamos el día de la independencia de EE.UU.! Confeccionábamos banderitas de los EE.UU., y teníamos juegos y actuaciones todo ese día. Es justo mencionar que, obviamente, también hacíamos lo propio el 28 de Julio, día en que se celebra el día de la Independencia del Perú.

Haciendo un paréntesis, hay un detalle importante que afectó mucho (para bien) mi forma de ver a las sectas y religiones, y sus dogmas [2]. En mi familia siempre se ha podido ver una diversidad religiosa no tan común entre las familias peruanas. Por el lado de la familia de mi madre, todos eran Católicos, mientras que por el lado de mi padre eran Adventistas del Séptimo Día.

Ambas sectas pertenecen al Cristianismo aunque difieren en algunos detalles importantes para ellos, pero intrascendentes según mi punto de vista. Por ejemplo, los católicos oran y brindan culto a los santos y a la Virgen María (además de a Dios y Jesús), y tienen como día de guardar el Domingo. Por su parte, los adventistas sólo adoran a Dios y a Jesús, y además guardan el sábado.

Esta última diferencia fue motivo de un acontecimiento anecdótico sucedido en mi pubertad. Un día, casi a comienzos de 1994, cuando, si mal no recuerdo, yo cursaba el primer año de secundaria, nos tocaba la clase de Religión, materia que había llevado desde que inicié mi etapa escolar en 1988. La profesora de turno era (como se acostumbraba en el colegio) una monja, aunque no vestía la indumentaria clásica de las monjas, sino que llevaba siempre un vestido diferente. Supongo que sería una novicia o algo así. Ese día, le comenté a la profesora frente a toda la clase que en la Biblia decía que el día de guardar era el sábado (tal y como lo hacían los adventistas), y que, por el contrario, no decía nada del Domingo, que era el día de guardar según los católicos. La verdad que a mí nunca me pareció trascendente esa diferencia, sino que la consideraba una simple variación que en nada afectaba al objetivo común. Pero la profesora de Religión me respondió de una manera totalmente inesperada para mi mente de 12 años (y aún ahora resulta así, para mi mente de veintitantos):

“¿Cómo dices eso? ¿Es que acaso no te ha enseñado el catolicismo que el día de guardar es el Domingo? No malinterpretes lo que lees, sin antes preguntarlo a algún entendido. ¡Mañana quiero a tus padres aquí! Tengo que hablar con ellos.”

No tengo que decir que, en parte, me quedé helado con esa respuesta y, en parte, tranquilo porque sabía que mis padres no eran el tipo de personas que me amonestarían por hacer una pregunta con el objetivo de saciar mi curiosidad, siempre y cuando la hiciera respetuosamente. Obviamente el fundamentalismo de la profesora hizo que se sintiera ofendida con la tremenda “herejía” que había yo expresado. Esto me hizo pensar y decirme a mí mismo que una discusión de ese tipo es de lo más intrascendente que pueda haber. Que si el sábado, el domingo, el lunes, o el día que sea haya sido elegido para adorar a Dios, ¿qué importancia tenía eso? En mi mente de niño me decía que en vez de elegir un solo día para alabar a Dios podríamos utilizar los siete días de la semana para hacerlo, mediante acciones buenas y mediante muestras de cariño y respeto al prójimo.

Al día siguiente, mis padres fueron a hablar con la profesora y, tal y como yo esperaba, ellos se molestaron con ella por tratar de abolir mi curiosidad innata y mi ansia por eliminar el desconcierto ante tal contradicción. Pero lo único que pudo haber generado la actitud fundamentalista y extremista de aquella profesora quizás haya sido una mayor confusión entre mis compañeros. Afortunadamente, mi pregunta era sólo para saber su opinión y para tratar de aclarar ese tema desde el punto de vista de un adventista con el de un católico y no me afectó de manera negativa, sino que aprendí que hablar acerca de los dogmas de una fe diferente, a una persona que profese alguna fe en especial, puede ser en ocasiones ofensivo y objeto de profundo desconcierto.

Actitudes como estas fueron desfilando ante mí con el pasar de los años. De niño pude ver el fundamentalismo muy de cerca, como casi todas las personas, pero con la diferencia

(enriquecedora para mí) de tener en mi entorno personas que pertenecían a diferentes sectas. En mi niñez, eran los adventistas y los católicos y hace pocos años, se unió a la lista el mormonismo. Debo decir que el fundamentalismo dogmático no se manifiesta en todas las personas, pero las ideas básicas de una u otra secta sí que lo manifiestan.

Este hecho, me proporcionó los diferentes puntos de vista de cada una de ellas, lo cual me fue sirviendo para comparar y tratar de sacar lo mejor de ello. En aquel entonces, creía en un Dios que respondía a nuestras oraciones, que realizaba milagros (en cierta medida, restringidos por y en la naturaleza, por algún motivo desconocido y desconcertante para mí), y que nos cuidaba de cualquier mal. A pesar de estas creencias, siempre fui muy escéptico con todo esto. En ocasiones mi fe crecía, quizás debido a motivos de tristeza o impotencia pero, por lo general, cuestionaba (en mi mente) las creencias que la religión profesaba. Posteriormente, cuando ya contaba con veinticinco años, llegó el momento de aventurarme a cuestionar de lleno dichas ideas e investigar y pensar de manera racional y en congruencia con los hechos naturales llegando, después de un tiempo, a darme cuenta de que el concepto de un dios o dioses son producto de la imaginación y de la necesidad humana.

He comentado estos hechos y dilemas de mi niñez para entrar de lleno al tema de este libro: la religión [3] como factor influyente en la mente humana de dogmas etiquetados como sagrados e inmutables, y por otro lado, el tema de la existencia (o mejor dicho, la no existencia de Dios).

Es evidente que las religiones juegan un papel importante en las mentes creyentes, ya que las condicionan a creer y tener fe, es decir, a creer en algo a ciegas y en ausencia de evidencia alguna (e incluso, a pesar de las evidencias).

El tema principal de este libro, como ya dije, pretende ser el análisis racional de los hechos naturales y de los eventos sociales, de los cuales se desprende la conclusión de la inexistencia de Dios o de cualquier entidad sobrenatural, ya sean dioses, demonios, ángeles o fantasmas. Como tema secundario, pero no menos importante, discutiré el aporte negativo de las religiones del mundo a la humanidad y su influencia sobre la gran mayoría de personas en la concepción de un Dios omnipresente, onnisapiente y omnipotente. Además destejeré algunas partes de la Biblia con objeto de mostrar su verdadera esencia: la violencia y la dominación de los más débiles por parte de otros grupos reducidos y "favorecidos" por Dios. Una cosa importante es que el hecho de que la Biblia haya sido escrita por hombres y que ella misma constituya evidencia de su origen humano, no quiere decir per se que no exista Dios. Sin embargo, sí constituye un punto de partida interesante, ya que todas las religiones basan sus creencias y hasta la misma existencia de Dios en algún libro sagrado; en el caso de los cristianos y los judíos, la Biblia.

Desde mi punto de vista de biólogo, trataré de enfocar el tema de acuerdo al punto de vista científico y a las implicancias biológicas que incompatibilizan con la idea de un Dios personal.

Espero que este libro sea de ayuda para el lector y que le permita distinguir la ciencia de la pseudociencia y la fantasía; nuestros deseos de los hechos naturales; y por último, la ilusión de diseño biológico de la explicación de la existencia y complejidad de todos los seres vivos lograda a través del proceso evolutivo.

Para concluir esta breve introducción, creo conveniente parafrasear al gran astrónomo y divulgador norteamericano, ya fallecido, Carl Sagan: “*Afirmaciones extraordinarias, requieren de pruebas extraordinarias*”.

Esta frase expresa con precisión notable el deber moral de los mismos dogmáticos de probar sus creencias o sus afirmaciones ante los demás y no esperar que los no creyentes lo hagan. Si un científico sostiene una idea, es justo y necesario que éste lo haga con una base fundamentada en evidencias de algún tipo. Entonces, ¿no deberían hacer lo mismo los religiosos?

Sin embargo, ya que ningún religioso está dispuesto a poner a prueba sus dogmas, este libro tratará de reunir la mayor cantidad de evidencias de que tanto la fe, como la religión y el concepto de dios, son producto exclusivo de los diversos fenómenos sociales y culturales existentes en la sociedad humana. @

Del blog “*Naturaleza y Racionalismo*”
www.naturalezayracionalismo.blogspot.com

N del A

[1] Cuestión un poco absurda, dado que el colegio se encontraba en Perú, y no en los EE.UU.

[2] De aquí en adelante, denominaré sectas a grupos como los católicos, adventistas, mormones, evangélicos, etc.; y religiones a los grupos más grandes como los Cristianos, Musulmanes, etc. Las sectas, a mi parecer, sólo constituyen porciones divergentes de las religiones principales. Todas las sectas pertenecientes a una misma religión tienen muchas ideologías en común, y difieren entre sí solo en detalles.

[3] Al referirme a “la religión”, lo hago en alusión a todas las religiones existentes, y no a una sola, como se podría pensar.

Estudios Bíblicos

Por Malena Rey
Colaborador externo



Leí la Biblia, de cabo a rabo, varias veces. Esto no respondió en un primer momento a un fuerte sentimiento religioso, sino más bien a las ganas de leer algo nuevo.

Ojo, hay pasajes que me gustaron mucho. La historia del éxodo y de los reyes me parece sublime (aunque debería aclarar, tan sublime como la mitología griega o egipcia) y algunos salmos me parecen hermosos, como el quemadísimo Salmo 23.

Hoy me dirijo a ustedes, réprobos lectores, ateos ignorantes o religiosos inconsecuentes, para educarlos un poco sobre esas *historias bíblicas* que no te contaban en el curso de catecismo. Con este apropiado título, comienzo la exposición de uno de los famosos milagros de Eliseo.

La historia de Eliseo, para que vean que tengo fuentes (estoy escribiendo con la Biblia al lado), se narra en II Reyes, 2. Eliseo era un hombre bastante normal hasta que conoció a Elías. De toda la Biblia, Elías es el más hippie, por lejos. Yo me lo imagino con una toga hecha de piel de cabra y el pelo revuelto, tal vez dos o tres rastas. A Elías no le importaba nada y se la pasaba bardeando. Todo un muchachito de nuestra generación. Si viviese ahora, Elías tendría 23 años, sería trotskista no-militante, por haberse peleado con toda la gente del Centro de Estudiantes, y habría dejado a mitad de camino las carreras de Ciencias Políticas y Filosofía. Todavía viviría con sus padres y se la pasaría bardeando a los capitalistas en las firmas de youtube.

Pero afortunadamente para Elías, y para nosotros, vivió hace muchos años, cuando ser un hippie era todavía algo raro, digno de ser contado en una biblia. En esa época ser hippie también incluía ser religioso: digamos, creer en Dios era algo re loco. Pero pelearse con la Iglesia, lo mismo que ahora, era algo normal para cualquier hippie. Elías se la pasaba bardeando a la gente del templo.

Eliseo era su fiel compinche, que solamente lo seguía y lo admiraba, y no hacía mucho más que eso. Hasta que un buen día, Elías le dijo que lo siguiera, y en el medio del desierto apareció un carro de fuego que lo elevó hasta el cielo.

Punto aparte. ¡Un carro de fuego en el medio del desierto con un solo testigo! Y su único testigo viene a ser justo el tipo que lo seguía para todas partes, y que seguro era el encargado de hacer todos los trabajitos sucios de Elías, y que seguro le tenía acumulada una bronca bárbara... no estoy insinuando nada. Eliseo nos contó que a Elías lo llevó hasta el cielo un carro de fuego y le deberíamos creer a Eliseo. Las razones que nos hacen confiar en Eliseo son varias: yo voy a narrarles una.

Y aquí comienza propiamente la historia, ya alejados de la introducción. Eliseo un día iba caminando feliz y campante, como debería caminar un profeta famoso que ya no tiene competencia. ¿Notaron la calvita de Eliseo en el cuadro? Bueno, sí, Eliseo era peladito. Nada grave, una especie de George Constanza de la antigüedad. Parece que ese tema lo tenía medio sensible.

Caminando así se cruzó con un grupo de jovencitos de Bet-el (no confundir con la institución judía porteña) que comenzaron a burlarse de su calvicie. Podemos imaginarnos qué tipo de cosas le habrán dicho al pobre Eliseo: "*Te hacés la raya al medio con lápiz o birome?*" "*¡La estás pasando de pelos, Eliseo!*". En realidad la Biblia nos dice que solamente se reían y le decían "calvo". Pero bueno, Eliseo se enojó, y los maldijo.

Inmediatamente después de la maldición de Eliseo, aparecieron de la nada dos osos que destrozaron hasta la muerte a los jovencitos maleducados.

Bueno, sí. Esa es toda la historia. Eliseo iba caminando, se burlaron de él, los maldijo y aparecieron dos osos que mataron a todos.

Yo no sé qué criterio tenía el tipo que seleccionaba historias para poner en la Biblia, pero definitivamente tenía un sentido del humor extraño. O era calvo y muy sensible a las bromas.

De todos modos, propongo las siguientes reflexiones sobre la lectura.

a) ¿Hay osos en Israel?

b) Explíquenme cómo dos osos pueden matar a 42 jovencitos. ¿Los demás qué estaban haciendo mientras tanto? ¿Mirando como mataban a sus amiguitos? ¡Mejor correr! A no ser que hayan sido osos como los del Señor de los Anillos, que disparan rayos láser de los ojos.

c) Nunca, pero nunca, nunca le digas a un pelado que se está quedando pelado. Los pelados también tienen sentimientos. Y Dios está de su lado.

d) Los jóvenes han sido maleducados y burlones desde los principios de los tiempos. Así que la próxima vez que algún abuelo les diga "¡En mis tiempos éramos más respetuosos!" sabrán la verdad: no es que eran más respetuosos, es que sus adultos tenían maneras muy efectivas de lidiar con los maleducados.

Espero haber contribuido a su educación, lectores. La semana que viene, continuaremos con más historias bíblicas. Planeo contarles la historia de como dos hombres circuncidaron a una ciudad entera.

Del blog "Hígado reptante"
www.higadoreptante.blogspot.com

Futurología

Humor Ateo

